



MENSAJE DEL SÍNODO DIOCESANO A LOS PRESBITEROS

Los miembros de la Asamblea Sinodal de la Iglesia de Dios que peregrina en Ourense, presididos por su Obispo, damos gracias al Señor por la incansable labor de sus presbíteros que, a imagen del Buen Pastor, entregan su vida sirviendo al Dueño de la mies en esta porción del Pueblo de Dios. De modo singular, quisiéramos hacer llegar nuestro reconocimiento a la misión, silenciosa, constante y humilde de tantos presbíteros que se gastan y desgastan al servicio de un mundo rural cada vez más envejecido y despoblado, optando por vivir en medio de su pueblo mostrando proximidad a sus comunidades, como auténticos “pastores con olor de oveja”. Vosotros sois testigos vivos del amor de Dios hacia los más débiles de esta tierra tan querida en la que tantos de vuestros predecesores, desde su fe y misión evangelizadora, fueron agentes de progreso y contribuyeron a dignificar la vida de sus pueblos y de sus gentes.

En estos tiempos recios, en los que la labor del presbítero no es reconocida por una gran parte de la sociedad y su entrega a menudo no produce los frutos deseados, os invitamos y animamos a renovar vuestro amor primero y, confiando en la palabra del Maestro, os rogamos que sigáis echando las redes, convencidos de que el Señor nos envió a sembrar no a recoger frutos.

Como hijos e hijas de la Iglesia que peregrina por estas tierras, de hondas raíces cristianas, os alentamos a avivar vuestra espiritualidad cultivando la vida de oración como servicio al rebaño que os ha sido confiado; a presidir con fervor la Eucaristía, centro de la vida de toda la comunidad creyente y de todo cristiano, siendo imagen viva de Jesucristo y suscitando la participación del Pueblo de Dios. Os rogamos que, de manera incansable, invitéis a todos los fieles a celebrar y vivir los Sacramentos para sanar las heridas del pecado y despertar en todos el deseo de santidad, siendo testigos de lo que anunciáis con vuestra palabra y vuestra vida.

Sed imagen de Cristo, Buen Pastor, por vuestra cercanía a los pueblos que os han sido encomendados, acoged a todos los fieles, llevad a

cabo la corrección fraterna sin acepción de personas y pensando en el bien de las mismas, con toda amabilidad, y convertíos en signos elocuentes del amor misericordioso de Dios por vuestra capacidad de reconciliación en medio de este mundo tan individualista, dividido, lleno de enfrentamientos y violencias. Dad testimonio de comunión en el seno del Presbiterio Diocesano viviendo la fraternidad sacerdotal en torno a vuestro Obispo y con los hermanos, fomentando siempre una pastoral orgánica y de comunión. Apreciad y promoved los dones y carismas con los que el Espíritu Santo bendice al Pueblo de Dios creando cauces para la corresponsabilidad de todos los bautizados, impulsando el nacimiento de estructuras de comunión para que nuestras parroquias sean espacios de acogida y presencia significativa del Evangelio en medio del mundo, donde todos encuentren un lugar para alimentar, fortalecer y avivar su fe. No os desaniméis en la búsqueda de los que se alejaron un día de la comunidad y procurad invitarlos o encontrarlos con ellos para que les sea más fácil la vuelta a “su casa”. Os rogamos que no tengáis la osadía de pretender caminar solos: *caminad juntos, caminad unidos* e implicad a los otros hermanos en esta misión para que podamos ser el verdadero rostro de una Iglesia en salida y samaritana, en la que caminemos en la misma dirección para que el mundo crea y la alegría del Resucitado llene los corazones de cuantos se encuentran con Él.

Avivad en vuestra vida y en vuestras obras el dinamismo de la caridad pastoral convencidos de que, en medio de vuestras debilidades, por el don tan grande e inmerecido de vuestra vocación al ministerio, lo importante es lo que sois, presencia de Cristo cabeza y pastor, y no lo que hacéis, yendo siempre a lo esencial sin dejaros deslumbrar por el afán de protagonismos estériles y para no caer en lo superficial. Cuidad vuestra formación permanente en todas sus dimensiones para despertar, con vuestro testimonio, el deseo de conocer la fe en el pueblo de Dios de modo que juntos la vivamos con más entusiasmo y la comuniquemos con gozo.

A ejemplo del Señor Jesús, que entregó su vida por todos y se hizo cercano y amigo, en especial de los más pobres, vivid con libertad de espíritu, sin apegos, disponibles para la misión, sirviendo a la Iglesia como ella quiere y necesita ser servida, y allí donde el bien del Pueblo de Dios requiera vuestra presencia y colaboración. Amad las costumbres, la lengua y la cultura de este noble pueblo, cuidando sus tradiciones religiosas, dignificándolas y purificándolas para que sean un instrumento eficaz en el que se pueda fundar la nueva tarea evangelizadora a la que nos invita la Iglesia en el momento actual.

Vivid con alegría, cada día más unidos a Cristo y, a ejemplo de María, renovad vuestro sí a la llamada para seguir acompañando a estas gentes y hacer que las disposiciones del Sínodo Diocesano sean acogidas cordialmente, y así se lleven a la práctica por todos, convirtiéndose en cauce de conversión pastoral de nuestras comunidades para que la fe sea luz y cuantos nos vean digan “mirad cómo se aman” y sientan deseos de acercarse al Señor.

Cuidad de vosotros y del rebaño que se os ha confiado (Hch 20,28) para que por vuestras buenas obras muchos glorifiquen a Dios y amen a su Iglesia y a través de vuestro testimonio os convirtáis en germen de nuevas vocaciones a la vida sacerdotal, matrimonial y de especial consagración.

Sed conscientes de la grandeza de vuestra propia vocación, apreciadla, queredla, valoradla y que Dios os bendiga para que perseveréis fieles hasta el final en la noble tarea de la evangelización y, así como habéis contribuido a la realización del camino sinodal, os impliquéis, con celo apostólico, en la recepción de las proposiciones sinodales y en su puesta en marcha para el bien de todas las comunidades que constituyen esta Iglesia en Ourense.